

LA IDEA

S. D.

SEMENARIO REPUBLICANO

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Sixto Ramón Parro (Tripería), 27, teléf. 133.

Toda la correspondencia se dirigirá á la Administración. Los originales que se remitan estarán firmados y no se devolverán.

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

En Toledo, un trimestre. 1,00 pesetas.
Provincias, id..... 1,50 »
Número suelto..... 0,10 »
Anuncios y comunicados á precios convencionales.

Pago adelantado.

¡Viva el Gobernador!

En la Diputación provincial.—«Robo á los asilados y dementes.» «Diputados maniquíes.»—«La acción pública.»

Sin comentarios que disminuyan seguramente la importancia del acto anoche realizado por el Sr. Gobernador en la Diputación, y sintiendo no disponer de una reseña taquigráfica, en la que el público pudiera apreciar la hasta hoy insólita acción de un Gobernador que, llevando el escarpelo hasta la podrida médula de una administración provincial corrompida, pone al descubierto toda la laceria que se trataba de esconder desde hace mucho tiempo en aquellos sepulcros blanqueados, vamos á dar á conocer al pueblo de Toledo, que tiene, no sólo el derecho, sino el deber de fiscalizar la acción de sus administradores, siquiera un débil reflejo de la importancia que revistió aquel acto, y de las gravísimas declaraciones que anoche hizo el Jefe de la provincia en tan sensacional sesión.

* *

Empezó el Gobernador declarando «que con absoluta sinceridad tenía que manifestar á la Comisión provincial, que le habían llevado á presidirla, no sólo exigencias del cargo, sino deberes ineludibles de caballero y hombre de honrados sentimientos; que eran tantos y tales los abusos, las inhumanidades y los ataques á los más elementales principios de caridad, los por él observados en los Establecimientos de Beneficencia, dependientes de la Diputación provincial, que estaba dispuesto á que ni por una hora más continuara un estado de cosas, que era un baldón de ignominia, no sólo para la Corporación que lo realizaba, sino para él, si una vez conocido lo sancionara con su silencio, y la provincia que con inexcusable indiferencia lo toleraba».

«En el Manicomio y en el Asilo se falta á diario á todas las leyes divinas y á la mayoría de las humanas, y ambos Establecimientos pueden presentarse como prototipo de la incuria admi-

nistrativa y del más vergonzoso abandono de los infelices desvalidos que, sin más amparo que la ley, ni más protección que la caridad oficial, no encuentran en ella lo que ésta tiene estricta obligación de darles, en nombre de la tutela social que sobre ellos ejerce.»

Declaró el Sr. Burell «que jamás había sentido su alma tan lacerada y su corazón tan dolorido como al terminar la visita de Establecimientos que debiendo ser benéficos, merecían alcanzar, si el cambio no era radical é inmediato, el apelativo más duro y opuesto al nombre que llevaban.»

«En el Manicomio provincial, la falta de condiciones científicas es absoluta», y entre otros datos de los sin número señalados por el Sr. Gobernador, recordaremos «que la leche pagada, como todos los demás alimentos, al más alto precio que en Toledo se expenden, contenía el 80 por 100 de agua, y después de encargos, ruegos y mandatos hacia el contratista, se había conseguido que éste la suministrara..... con el 90 por 100 de la misma; que por el verdadero abuso de ocupar los empleados y las hermanas, anchurosas habitaciones, se veían los dementes verdaderamente reclusos en un espacio tan limitado cual no pudo soñarle la más exagerada escuela celular de los penalistas italianos.»

«El cuadro, con ser triste, del Manicomio, es una alborada de verdadera luz y casi un idilio de bienestar, comparado con el horroroso conjunto y los asquerosos detalles que presenta el Asilo; allí SE ROBA A LOS ASILADOS EL PAN, SE LES ROBA LA CARNE Y SE LES ROBA EL AIRE, y para demostrarlo, basta saber que el día que realicé la visita, de los 460 gramos de pan que la provincia paga y á que los asilados tienen derecho, no se les daba más que 400; la carne faltaba en absoluto; el tocino no parecía por ningún lado, y los garbanzos eran de la peor calidad que

puede darse, no aventajándole en nada á este menú el de la cena, que consistía en unas archiescasísimas patatas, duras y mal cocidas, que nadaban en un líquido que seguramente no era caldo, porque le faltaban todas las substancias y condimentos para merecer tal nombre.

«Si ésta es la comida, veamos el albergue. Ni el más minucioso novelador de la escuela naturalista, ha pintado jamás un cuadro en que la incuria y la suciedad reunidas, alcanzan un grado tal, en que la miseria del tugurio y las hediondecas de la zahurda, son espléndida mansión comparadas con la realidad de lo que en el Asilo pasa.»

«La cubicación resulta un mito, pues el espacio que necesita una persona le ocupan diez ó doce y el amontonamiento es tal, que en una reducida habitación que fué cementerio, y sobre las lápidas del mismo, duermen hacinadas cuarenta infelices muchachas que han probado su resistencia vital en un grado altamente maravilloso. Allí no hay más separación que la de sexos y falta en absoluto la que es necesaria por edades, condiciones y salud de los recogidos: es ley y costumbre el dormir por parejas y las camas son de una suciedad tal, que no hay medio de distinguir lo blanco de las sábanas, que no se mudan más que cada dos meses, del gris pardo de los cobertores.

«Las escuelas no son más que de zafiedad é incuria, y á pesar del deseo de los maestros, como falta material y no asisten los alumnos, la educación no puede darse, pues los chicos, dedicados todo el día al transporte del agua, podrán salir doctores de la cuba, pero analfabetos é ineducados; ya que únicamente y casi por turno, sólo asisten á la escuela una hora diaria.

«En una palabra; el Asilo no sólo es pudriero material y moral de los allí recogidos,